



## HISTORIAS DE LA MAR

### RELOJ DE TORRE DEL ARSENAL MILITAR DE CARTAGENA: BREVE RESEÑA HISTÓRICA



REINANDO en España Felipe V, en 1726, éste ordenó la «Organización Naval de España», a resultas de la cual se determinó dividir todo el litoral en tres Departamentos Marítimos, con sus respectivos Arsenales. La construcción del de Cartagena, al haber sido designada ésta ciudad «Cabecera del Departamento Marítimo de Levante», le fue confiada al ingeniero militar don Sebastián Feringán Cortés, que rápidamente se puso a trabajar en el

encargo del magno proyecto.

Un lustro después, concretamente el 2 de mayo de 1731, daba Feringán por terminados los planos del arsenal, como parte fundamental del llamado «Proyecto General del Departamento de Marina para el puerto de Cartagena».

Presentado a la aprobación real, S. M. el rey Felipe V estampaba su rúbrica al pie del proyecto mes y medio después, el 13 de junio, dándose con ello luz verde a la construcción del actual Arsenal, cuyas obras darían comienzo el 20 de febrero del siguiente año 1732.

Treinta años después, el 20 de mayo de 1762, fallecía en Cartagena el ingeniero Feringán, sin ver concluida su obra, que no lo sería hasta otros 20 años más tarde. La finalización correría a cargo de don Mateo Vodopich, pero siem-



Busto del rey Carlos III, en Cartagena, frente a un trozo de la muralla que mandó levantar para fortificar la ciudad entre los años 1776 y 1786.

pre en base a los planos originales de Feringán. La fecha oficial de entrega de todo el conjunto fue la del 31 de enero de 1782, ya bajo el reinado de Carlos III.

Unos años antes de concluirse la construcción del arsenal, por 1775, empezó a generalizarse por toda Europa el uso de relojes de grandes dimensiones, que se venían instalando en las partes más elevadas de los edificios importantes de nueva construcción, como un símbolo de modernidad.

De ello informó al monarca, entre otras cosas, el ministro Ensenada, que a su vez había mandado a los ilustres marinos Antonio de Ulloa y Jorge Juan a diferentes países europeos a fin de «conocer los últimos adelantos científicos e industriales y contratar si fuese menester los técnicos necesarios para el perfeccionamiento de la construcción de los edificios militares españoles».

En consecuencia, el rey Carlos III, que se encontraba por aquel entonces volcado en la finalización de las obras del Arsenal de Cartagena, obra que en más de una ocasión había personalmente calificado de «magnífica», fue aprobando paulatinamente obras no previstas en el presupuesto inicial, y que se derivaron de los informes de su ministro Ensenada, siendo una de ellas la aprobación de la construcción de «un reloj que presida la puerta de entrada al recinto militar».

Un «profesor de relojería» llamado Francisco de Anestares, enterado del proyecto de dotar de reloj a la puerta del Arsenal, ofrece sus servicios a la Corona, según reza en su escrito de fecha 29 de agosto de 1776, «por hallarse con vivísimos deseos de contribuir en cuanto pudiera estar de su parte al servicio del Rey (q. D. g.), ofrece a la Junta del Departamento de Cartagena hacerse cargo de la construcción del citado reloj».

El ofrecimiento, a través de la Junta del Departamento de Cartagena, es presentado al capitán general, teniente general don José de Rojas Becano, conde de Casas Rojas, el cual da su conformidad y lo eleva al marqués de Castejón, para su aprobación definitiva, si procede.

Cuando el proyecto había superado prácticamente todos los obstáculos, y había sido firmado por todas las personas que debían ir dando sucesivamente su conformidad, y se encuentra en la antesala del despacho del rey, España se ve inmersa en una gran crisis económica, que afecta a todos los ministerios, con los consiguientes recortes presupuestarios, que traen como consecuencia, por lo que al reloj para la puerta del arsenal concierne, la suspensión, en primera instancia, del proyecto.

Enterado de ello el señor Anestares, éste propuso entonces una modificación al proyecto original, que lo abarataba, aunque tampoco habría de prosperar, ya que la crisis económica se acentuaba y el rey Carlos III decidió suspender definitivamente la construcción del mismo, «hasta una ocasión mejor y más favorable ...»

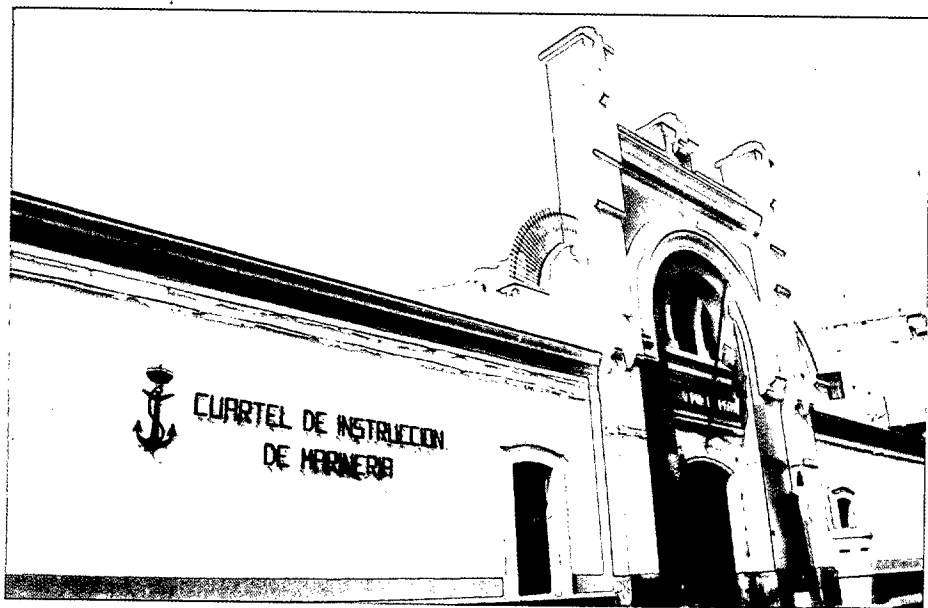
Habrían de pasar nada menos que ocho décadas, para que se volviese a hablar del reloj, pues hasta 1859 no llega esa ocasión «mejor y más favorable», ya bajo el reinado de Isabel II, quien por una Real Orden de 24 de mayo de ese año, aprueba con su rúbrica la compra de «un reloj de torre con destino al Departamento de Cartagena».

Dada la fama que tenían los relojes ingleses a mediados del siglo XIX, se decide comprarlo en Gran Bretaña. Para ello, la reina Isabel II ordena al capitán general del Departamento que de las órdenes oportunas para su adquisición, encargando éste la compra del mismo al comisionado de Marina en Londres (predecesor de la actual figura de agregado naval), cargo que recaía en un capitán de fragata que andando el tiempo llegaría a ser capitán general de Cartagena: don Miguel Lobo y Malagamba, el cual recibe órdenes de que el reloj «deberá adquirirlo en las condiciones expresadas en el pedido y remitirá al Gobierno la contrata y demás documentos relativos al mismo.»

La construcción de un reloj de estas características, que no se hacía en serie sino por encargo directo al artesano, venía a tardar entre cuatro y cinco años, así que entre gestiones varias intentando que la compra se ajustase a lo especi-



Fachada principal del edificio de «Servicios Generales» de la Zona Marítima del Mediterráneo, en la actualidad. Este edificio, construido entre los años 1789 y 1810 para «Cuartel de Guardias Marinas», fue uno de los propuestos para serle instalado el reloj que finalmente se montó en la puerta principal del arsenal.



Fachada principal del edificio del Cuartel de Instrucción de Marinería de Cartagena. Anteriormente, siendo «presidio», fue otro de los candidatos a albergar el reloj del arsenal.

ficado en el pedido y demás, finalmente es embarcado en Londres a bordo del buque *Jovellanos* en los primeros días de marzo de 1862, para ser desembarcado en Cádiz unos días más tarde, desde donde continuó viaje por carretera hasta Cartagena, ciudad a la que finalmente llegó el 10 de abril de 1862, según documentos que se custodian en el Archivo General de este Departamento.

Al procederse a desembalarlo, aparecen destrozadas dos de las cuatro esferas de cristal opaco, secuelas de las malas condiciones de mar de la travesía Londres-Cádiz y del no menos movido viaje en carreta de Cádiz a Cartagena, a pesar de ir recubierto de «balas de paja», lo que obliga a pedir otras dos de repuesto.

Una vez en Cartagena, se suscitó la polémica de su ubicación definitiva. Si bien unos eran partidarios de colocarlo en la fachada de la «Escuela de Guardias Marinas», actual edificio de «Servicios Generales», en la Muralla del Mar, otros preferían un enclave más céntrico, para el que había dos opciones: la fachada del «Presidio», posteriormente «Cuartel de Instrucción de Marinería», o la puerta del arsenal.

Cualquiera de estas dos últimas ubicaciones, adquiere prioridad sobre el edificio de la Muralla a los ojos de la reina Isabel II, por la razón de que al ser zonas más transitadas, en palabras de la Soberana, «sería más útil a la población sin perjuicio del servicio que habría de prestarle a la Marina», por lo que

se ordena elaborar dos presupuestos, una vez descartada la opción de la Escuela de Guardias Marinas. El del edificio del Presidio ascendía a 13.348 reales de vellón, y el de la puerta del arsenal a bastante menos: 10.519 reales, diciendo el informe del capitán general del Departamento, en lo referente a la opción del arsenal, que aparte de su menor coste, «contribuiría, de colocarlo aquí, al ornato público».

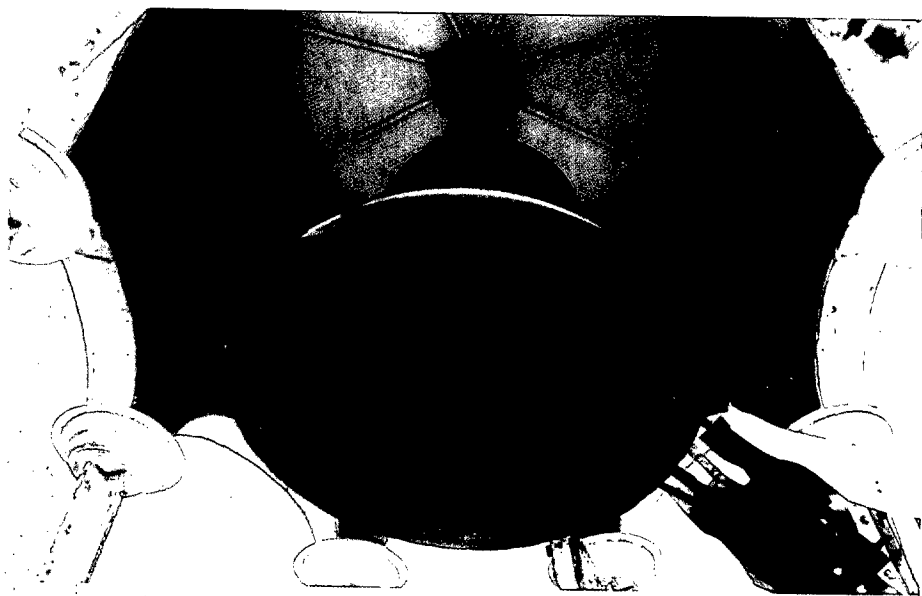
A la vista de lo expuesto, S. M. la Reina decide sea colocado en la puerta del arsenal por Real Orden fechada en el Palacio Real de Madrid el día 9 de diciembre de 1863, comenzando su laborioso montaje casi inmediatamente, operación que aún habría de durar algo más de dos años, de modo que el día 6 de febrero de 1866, siendo jefe del arsenal don Rafael Tavern y Núñez, se dan por finalizadas las obras, quedando operativo, de lo que se da debida cuenta a S. M. la Reina, en informe fechado ese día.

Las características principales del reloj, extractadas del informe, son las siguientes: Altura de la maquinaria, 2,35 m, por 1,50 de largo y 0,60 de ancho. Todo el conjunto de mecanismos está construido exclusivamente en acero y bronce, y descansa sobre una bancada de pino Canadá. Cada esfera tiene 1,60 m de diámetro y los números son en relieve, de hierro fundido, como corresponde a un reloj «de categoría», en comparación con otros que lo son pintados sobre el cristal. La cuerda tiene tan sólo dos días de duración y la altura a la que se encuentra es de 22 metros.

Recibida la noticia con verdadera satisfacción por S. M., inmediatamente se interesó por su conservación, para la cual autorizó la contratación de los servicios de un maestro relojero, plaza que fue sacada a concurso. La persona a la que se le adjudicó el mantenimiento, pretendía cobrar 60 pesetas mensuales, aunque hubo de conformarse con 40, según consta en los archivos del Departamento. Hoy día, el mantenimiento está a cargo de don José Antonio Carrión Araque, cargo que heredó de su padre, que fallecería en acto de servicio al caer desde lo alto de la torre cuando efectuaba mantenimientos del siste-



Puerta principal de acceso al arsenal de Cartagena, sobre el arco central se alza la torre, en cuyo interior se encuentra el complejo y delicado mecanismo del reloj.



Campana del reloj. El sonido de su sonería sirve de referencia a todo el personal que transita por sus inmediaciones.

ma de sonería, el 2 de julio de 1964, y al que recientemente se le dedicó una placa en el lugar del accidente.

Este reloj, compañero del de la Puerta del Sol de Madrid, que se encargó a los mismos talleres londinenses y que quedó instalado tan sólo un año antes, en 1865, ha sido mudo testigo durante más de 130 años del devenir del Departamento.

En todo ese tiempo ha resultado seriamente dañado en dos ocasiones, durante la guerra cantonal y en los intensos bombardeos aéreos que soportó la ciudad durante la guerra civil, pudiendo ser reparado en ambos casos en los talleres del Arsenal.

Lo único que ha variado desde su instalación ha sido el sistema nocturno de iluminación de las esferas, pues si bien originalmente eran por candiles de aceite, los cuales fueron desmontados por su elevado coste derivado del excesivo consumo, siendo sustituidos por gas, para lo que hubo de efectuarse las debidas conducciones hasta la aparición de la luz eléctrica.

Únicamente en 1955, continuos desajustes en su maquinaria hicieron peligrar su existencia, llegándose a plantear su sustitución, cosa que afortunadamente no se produjo.

Hoy día, a las puertas del siglo XXI, cuando los relojes de cuarzo y electrónicos marcan con precisión la pauta del tiempo, este entrañable veterano, uno de los más antiguos de España en uso, sin duda, sigue desde lo alto de su torre



Maestro relojero del Arsenal de Cartagena, don José Antonio Carrión Araque, procediendo como cada 48 horas, a dar cuerda.

cuadrangular dando en sus cuatro esferas la hora exacta a los cuatro puntos cardinales de la ciudad, resistiéndose a ser retirado del servicio y justificando año tras año la suma que se pagó por él.

Quizá pocas cosas, en el baremo de la relación eficacia-coste, hayan resultado tan rentables al paso de los años.

Diego QUEVEDO CARMONA  
Brigada electrónico

### BIBLIOGRAFÍA

- Documentación diversa del Archivo General de la Zona Marítima del Mediterráneo.
- Documentación diversa de don José Antonio Carrión Araque, maestro relojero y actual encargado del mantenimiento del reloj.
- Diversos periódicos de la época de la Biblioteca Municipal de Cartagena.